

4
9-58

CARTILLA PEDAGÓGICA

POR

D. Daniel Máximo y Ruano

Auxiliar de la Escuela práctica
de la Normal Superior de Maestros de Jaén



Precio: 0⁶50 ptas.

JAÉN

TIPOGRAFÍA «GUTTENBERG»

—Carán—5

1899

Ms
921

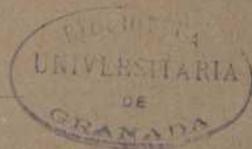
R 29161

CARTILLA PEDAGÓGICA

POR

D. DANIEL MAXIMO Y RUANO

Auxiliar de la Escuela práctica
de la Normal Superior de Maestros de Jaén



Precio: 0'50 pesetas.

JAÉN

TIPOGRAFÍA «GUTTENBERG»

5—Cerrón—5

1899



§ 1

CONCEPTO GENERAL
de la primera enseñanza

LA primera enseñanza se ha entendido como el procedimiento que sigue un maestro en la instrucción de uno ó varios niños. Este carácter predominantemente intelectualista del concepto vulgar, reflejado ya desde su nombre, «primera enseñanza», primera cosa mostrada al niño, primera cosa en que se le instruye, primera cosa que se le explica, muestra el lado propenso á la degeneración en materia escolar. Mas cuando se instruye guía un fin, cuando se explica hay el propósito de obtener un resultado, cuando se muestra existe el deseo de subyugar los sentidos al objeto y la razón á la verdad. Hasta aquí el concepto de la primera enseñanza no entraña un sentido educador; porque instruir en el conocimiento, explicar ó desplegar las ideas, mostrar ó enseñar intuitivamente, en vista de la realidad, es solo dar un aspecto de la educación total del niño. Aún no llega este devanar de la voz «primera enseñanza» á abrazar en su concepto el estudio de las facultades humanas, las leyes de su desarrollo, el carácter de espontaneidad con que en el mundo de las facultades naturales procura una ley superior y divina desenvolver al hombre y la esencia libre del mundo moral. Pero ya que no á la voz en sí misma, á la primera enseñanza, mirada como función social que nos dirige en la escuela, se le reconocen estos soberanos atributos. Por esto hablar de la primera enseñanza y hablar de la escuela es hablar de una sola y misma cosa. Concepto de la primera enseñanza y concepto de la escuela es, pues, lo mismo. La primera enseñanza atiende á la integridad de la natu-



raleza del alumno; despierta las energías radicales de su sér; dirige la formación de sus sentimientos, de su voluntad, de sus ideales, de sus aspiraciones, de su moralidad y de su carácter. No es una función meramente intelectual. Añade á la naturaleza el arte, trazando los lineamientos generales del hombre futuro y dejándolo en plena posesión de sí mismo, emancipándolo gradualmente de toda tutela bienhechora para que entre en el mundo con el ánimo orientado y sereno, armado de todas armas y apto para llevar de frente las múltiples relaciones de una vida cada vez mas cómpleja.

§ II

IMPORTANCIA Y DIGNIDAD

del magisterio de primera enseñanza.

 medida que el hombre avanza por el camino de la civilización, la organización social se complica, trayendo con la sucesiva división del trabajo la de la especialidad de las funciones con que se realizan los varios fines sociales. Pero de todas las funciones sociales la más importante racionalmente mirada es la que tiene por objeto formar al hombre y al ciudadano, dejar al sér humano apto para gobernarse á sí mismo, capaz de cumplir sus deberes y de hacerse respetar en sus derechos, piadoso en la vida íntima, justo para con el mundo, educado, en fin. De estas tareas de la educación se ha encargado unas veces el Estado, arrebatando á los padres una prerogativa de naturaleza; otras, la familia, incapaz muchas veces por ignorancia de inculcar y desarrollar ciertos sentimientos; otras la familia y el Estado simultáneamente, energías que marchando en desacuerdo producen los males inherentes á toda contradicción, pero que armonizando é influyéndose reciprocamente realizan los verdaderos progresos. Ahora bien, las familias, aún las menos acomodadas, han multiplicado sus necesidades, y para satisfacerlas se ven obligados los jefes de la casa á pasar el día

en la práctica de un oficio, de un arte, de una profesión ó de un destino público, que no les deja ni la tranquilidad de espíritu, ni la libertad de acción necesarias para tan importantes y delicados cuidados. Por estas causas el padre se ve obligado á encomendarlos á otro, á compartir con un agente extraño los sentimientos paternales, y en este depósito sagrado de la confianza y el amor que de la naturaleza inteligente recibe el maestro por ministerio del Estado consiste la mayor dignidad y la mayor importancia del magisterio de primera enseñanza.

§ III

CAUSAS QUE MANTIENEN

**el desamor á las escuelas y la falta de estimación
debida á sus encargados.**

EN el seno de las familias aún preocupa escasamente todo cuanto á la educación se refiere. Las conversaciones giran frecuentemente sobre asuntos políticos, de administración doméstica ó sobre las distracciones y la moda del día: rara vez sobre el régimen seguido con los niños, su desenvolvimiento y porvenir. Con ser la política la moral de los pueblos, suelen en las discusiones familiares de este género manifestarse los sentimientos egoístas sobre los generosos y desinteresados, como en casi todas las esferas en que la actividad humana se procura por modo indirecto un aumento de bienestar en la vida. De aquí el menosprecio en que el maestro ha vivido y el desdén hácia la escuela de parte de quienes más de cerca eran llamados á proteger el perfeccionamiento del uno y la evolución de la otra. Verdad que en todo cuanto llevamos dicho los genios directores de la sociedad han movido la opinión despertando alto interés por los problemas de la educación. Mas queda mucho por hacer y al maestro toca la mayor parte de lo que resta, respondiendo á los fines que debe realizar para que la escuela sea el gérmen fecundo de todo bien. En tanto que de ello no se persuade el magiste-

rio de primera enseñanza, recabando por los esfuerzos de su conducta el puesto que le corresponde, á él y sólo á él habrá que atribuir, cada vez con más fundamento de hoy en adelante, la persistencia del desamor á las escuelas y de la falta de estimación debida á sus encargados.

§ IV

EXTENSIÓN Y DURACIÓN

de los servicios prestados por el maestro.

CUANDO á pesar del indiferentismo, no vencido todavía, con que el maestro ha de luchar por largo tiempo, la primera enseñanza ha logrado elevar la cultura general del país y siendo el primer resorte civilizador popularizando los conocimientos más útiles, ha dispuesto al niño para que entre en la carrera de la vida capaz de aprovechar las influencias bienhechoras de la sociedad, hemos de reconocer que los servicios prestados por el maestro, primer elemento pedagógico, son ya considerables. El maestro que, respondiendo en la medida de sus fuerzas noblemente empleadas á la misión que el Estado le impone confiándole el precioso plantel de las venideras generaciones, traba una batalla sin tregua contra las causas destructoras de la existencia y de la dignidad, arrancando al niño de los oscuros limbos de la animalidad y abriéndole los horizontes del mundo y de la vida; el maestro que, satisfecho de sí mismo, dirige su vista sobre un oleaje que se renueva sin cesar heredándose generación á generación en la ciencia y la virtud, el maestro que, á medida que la edad le aleja de la vida, ve acreciendo el caudal de felicidad entre sus discípulos, que han modificado la familia trocando los ficticios placeres en goces íntimos, la severidad paterna en amistad experiente y piadosa, el instinto ciego en conciencia ilustrada, las contradictorias pasiones en sistemáticas inteligencias y disciplina suave; el maestro que ha llevado á la patria el concurso de su esfuerzo regenerador y extendido por la cultura la soli-

daridad entre los hombres, presta servicios cuyos límites ni en el tiempo ni en el espacio es fácil señalar. La escuela es el primer eslabón de la cadena del saber humano, que nos hace pisar sin vanidad el vestibulo de la naturaleza y dóciles al yugo del deber. De todas aquellas funciones tutelares del Estado y de la humanidad, solo la de la primera enseñanza prevalecerá por su propia virtualidad en los futuros tiempos.

§ V

POSICIÓN LEGAL Y MORAL

de los maestros de primera enseñanza.

DESDE que vino á la patria la institución del magisterio primario en el primer tercio del siglo actual, sin otro apoyo que el Estado, ni otra ciencia que la minuciosa reglamentación á que los primeros legisladores sometieron la escuela, hasta el momento presente en que la legislación ha determinado las formas generales y externas de la educación pública, media una distancia que parece increíble se haya salvado en tan corto periodo. Ayer se determinaban por el legislador los más minuciosos detalles de la organización y marcha de la enseñanza llevando al maestro como de la mano cual si éste fuera un agente mecánico atenido á transmitir la instrucción recetada. Aún así y todo la espada de Damocles amenazaba á cada instante la vida de una institución, nacida al calor de las primeras revoluciones y que ha ido desenvolviendo sus fecundos gérmenes á la sombra de las libertades. De origen protestante los establecimientos encargados de formar al amigo de la niñez, no podía menos de suceder que tropezaran en esta tierra con la ruda oposición que todo lo tradicional hace á las innovaciones del progreso. Las acerbas protestas se han traducido para el pobre maestro de escuela en miserias que han agotado muchas veces las fuentes de su vida. Porque los esfuerzos con que la libertad y la razón han mirado á proteger á los seres humanos desde la cuna hasta el

sepulcro han sido pagados en la historia de la humanidad con martirios y ahogados muchas veces entre el escarnio y el desvío, la ingratitud y el abandono. Hoy, sin embargo, la primera enseñanza experimenta el saludable influjo de las corrientes de la época. La legislación se circunscribe á lo puramente necesario para la formación del maestro, su ingreso en la profesión, sus ascensos y responsabilidades. La enojosa reglamentación ha desaparecido y la ciencia pedagógica permite al maestro moverse en más amplios horizontes. Ella, la Pedagogía, le ha hecho delicioso su espinoso cargo. El hombre que pasa los mejores años de su vida en procurar á sus discípulos el bien más precioso y esencial, siendo como un instrumento de la Providencia, contribuye á la felicidad en la tierra. No cede su puesto glorioso el buen maestro; sostiene el combate por encarnizado que sea; disputa el terreno palmo á palmo, luchando seguro de la victoria, que no hay triunfo sin fe; opone á vanas declamaciones sabios consejos; á los fatales errores la sencilla verdad. Si las pasiones le combaten, la aprobación de su conciencia le sostiene; y llevando á la sociedad con su ejemplar conducta en la armonía de la naturaleza humana el modelo de toda paternidad, de todo amor y del ciudadano integro y viril completa el cumplimiento de los deberes á que por su posición el mundo le llama.

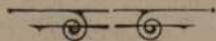
§ VI

CUALIDADES

del maestro de primeras letras.

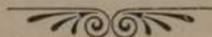
DE todos los problemas que abraza la educación pública, ocupa el primer lugar en orden á su importancia el que da como resultado la formación del maestro. Se sabe por todos que el maestro ha de ser una entidad superior, que rebose en todas direcciones las esferas conocidas; foco de donde irradian todas las luces, de modo que asegure el porvenir de todas las actividades del niño. Venidos, sin embargo, de la masa co-

mún de la sociedad, traen como fin principal la resolución del pavoroso problema de la existencia, fin indirectamente favorecido por una legislación que no ha cerrado el paso á los egoísmos ni á las injusticias. Las aspiraciones generosas de los menos, de los llamados por propia inclinación á vivir entre los pequeñuelos, experimentan el bastardeamiento y el desgaste que la corriente general produce. ¿Acaso el que viene por llamamiento de la propia conciencia á comulgar en la santa sendillez de los niños, aunque ajeno al indiferentismo que todo lo grande inspira á las almas vulgares, no se halla influido por infinidad de circunstancias contrarias á los más elevados sentimientos? Los rudos combates por la existencia llevados á la enseñanza primaria ahondan la raíz del mal en las entrañas de la patria. Las actividades más fecundas brotan ya esterilizadas en la escuela. A nivelar en el conocimiento como en la disciplina se reducen los esfuerzos de estos maestros que vienen atormentados por el conflicto entre sus necesidades y los escasos medios para apaciguarlas, incapaces de levantarse sobre su pobre condición, que no los diferencia en nada de esos padres que se declaran impotentes para dirigir á sus hijos, después que los han sometido á graves contrariedades y los abandonan como semilla esparcida al viento. El combate contra las grandes monstruosidades morales de la escuela es la piedra de toque donde se revela un maestro digno de su nombre. Y existen las grandes monstruosidades morales; porque todos nacemos ignorantes y organizados para salvagismo. Y no se forma para resolver tales problemas ni un maestro mediante esa educación, de que él necesita primero, que le desenvuelva sus facultades, ya atrofiadas cuando va á la Escuela Normal, que le afirme su carácter, que le dirija sus costumbres, que le ilustre su vocación, que le dote de principios sólidos y vigorosos. Porque las mismas Escuelas Normales participan de los frutos debidos al abandono contra el cual se han estrellado sus nobles y desagradecidos esfuerzos.



§ VII
CONDICIONES DE CARÁCTER
que debe tener un profesor.

Los niños que asisten á nuestras escuelas proceden de diversas clases de la sociedad, y se ha notado que los hijos del menesteroso procuran excluirse á sí mismos del roce general; se apartan llenos de la timidez que engendran la carencia de hábitos de relación y la carencia de hábitos referentes al cuidado de la propia persona. Su actitud transparenta la dureza del hogar, si es que lo tienen, y el completo abandono en que la sociedad los déja. Hé aquí la primera cosa á que preferentemente debe dedicar el maestro su atención. El destino, propio de las desigualdades sociales, ha condenado á un sér inocente á crecer miserablemente y á vivir luego en choque perpetuo entre las necesidades interiores y la acción social. He aquí un problema de orden moral superior encomendado, quiéranlo ó nó los hombres, á la educación primaria. El Estado no tiene otro agente que el maestro con que amparar al niño, con que modificar las condiciones de la familia, con que convertir la colectividad en redentora de sí misma. Por ésto las esferas de la primera enseñanza se ensancharán á medida que vaya adquiriendo fuerza y temple. Los niños adquieren por imitación la mayor parte de las virtudes, aún las más reflexivas, cuya adquisición ha de proponerse el hábito del bien por el cumplimiento no interrumpido del deber, fundamento del verdadero carácter, de cuya cualidad intrínseca, libre, son inseparables atributos la paciencia y la constancia. Sólo el justo se puede hacer transparente, y el carácter del maestro ha de dejar ver en todo momento el bien que afianza la vida y da al hombre todo el valor moral á que debe aspirar.



§ VIII
CUALIDADES DEL MAESTRO
referentes á la inteligencia.

EL sistema de estampación á que la enseñanza memorista se halla reducida, no exige en verdad grandes fuerzas mentales de parte del maestro. Con una marcha tal se favorece en las escuelas el alejamiento del discípulo, alejamiento que en vano procura vencer la Pedagogía, porque la escuela no cuenta con todos los resortes que deben mover á íntima comunicación en la cual comunicación estriba el progresivo desarrollo de los pequeños entendimientos. Lo primero que se ofrece á la vista de los extraños es el cuadro de la distribución del tiempo y del trabajo, y leyéndolo y paseando la mirada sobre el ordenado conjunto del material que decora el local y la división por grupos de los niños asistentes, los cuales se disputan en los establecimientos que pasan por mejor dirigidos la gloria triste de la quietud y del silencio, ya tiene aún el más lego en materias escolares, con tal de que posea un mediano juicio, fundamento bastante para calcular los frutos que dará una enseñanza puramente dogmática, organizada interiormente con un principio autoritario casi despótico. Así viven los niños dentro de un salón, amontonados en espacio reducido é insano las más veces. No se necesita ser un Pestalozzi, un Rousseau, un Fröbel, porque el orden de cosas existente es asequible á cualquier muchacho con tal que posea la energía de mando adecuada al caso. Mas no se trata en la escuela de grabar en el cerebro, como se pudiera trazar en una pizarra con polvo que el aire arrastra, un montón confuso de definiciones ininteligibles para las tiernas criaturas que acuden allí á otra cosa muy distinta de lo que les depara la fatalidad (1). Para despertar los preciosos gérmenes del hombre;

(1) Ejemplo: las tablas interminables de equivalencias en que los niños vienen obligados á aprender ocho ó diez cifras decimales en cada relación aritmética. El que ésto escribe se limita á tomar á la memoria las dos primeras cifras de cada fracción decimal. Y ahorra enojos á las facultades mentales.



para imprimir una dirección activa, investigadora como la ciencia misma, al espíritu; para remover las dificultades que á la percepción de un fenómeno ó á la concepción de una idea se oponen, es necesario un talento, una penetración, que permita al maestro llegar al fondo mismo del caos y hacer la luz en el alma del niño, deslumbrando su mente con los esplendores de la verdad, haciéndosela palpable, trayéndolo en suma á vida íntima con ella, hasta que saboree el bien que produce todo lo que es conforme á la naturaleza y al movimiento verdaderamente educador, que proclama ante la justicia la igualdad de fines y de la dignidad humana.

§ IX

VOCACIÓN Á LA ENSEÑANZA

y amor á los niños.

PARA ser maestro se necesita un valor extraordinario. La misión del maestro es difícilísima. Hay una desproporción enorme entre el maestro y la misión que le está encomendada. No puede abrazarse la carrera del magisterio primario sino por motivos puros y desinteresados. No ofrece los honores, la ostentación vanidosa de otras profesiones. No abre el camino á la fortuna. Obstruirá pronto la posibilidad de esos saltos mortales del áula al pináculo de los cargos públicos que se presentan á la vista de los aspirantes. No da pasto al egoísmo, ni alhaga la ambición de aplausos ruidosos. En la escuela no hallan cómodo asiento los ajenos al sentimiento del bien universal. Para estos las oscilaciones del péndulo son horas lentas de agonía. En el santuario de la inocencia no caben más que los llamados por total movimiento de su ser á conocer y perfeccionar la naturaleza, á conocer y corregir la sociedad, á proteger el imperio de una ley oculta que procura nivelar la dicha entre los hombres, llevando á todos á tomar asiento en el banquete de la vida y á comulgar en el saber y en la virtud. Estos son los móviles

que hacen livianas las ingratitudes, fáciles de soportar el olvido y aún la persecución, felices y cortas las horas de ese combate en que la luz y las tinieblas riñen angustiosa lucha. La actividad humana se lanza á sus ruidosas empresas santificando los medios más inicuos para los mas inicuos fines. Ese instinto salvaje de imponerse á los demás por todos los medios de que el ingenio humano puede disponer hace de la ciencia una quincalla más con que adornarse en las batallas por la existencia. El maestro ha venido á ser como el reverso de un cierto tinte muy marcado en las modernas civilizaciones. Donde se levanta una voz diciendo: «aquí no podemos vivir todos», grita el maestro «yo vengo á favorecer la existencia de los que rechazais». La roca Tarpeya será desmoronada. ¿Y siendo ésta tan sublime misión hay quien se avergüenza de llamarse maestro? Dulce nombre traído por la razón para redimir á los pueblos. La vocación á la enseñanza y el amor á los niños son inseparables. El maestro que acepta su profesión como el fin social que á su vocación corresponde hace respirar en la escuela una atmósfera de bondad y envuelve á sus discípulos en un océano de ternura. Porque solo de esta manera les gana su corazón y marca los rumbos que debe seguir la voluntad. Solo de esta manera es permanente su influencia en el grupo humano que el Estado le designa. Solo de esta manera se cambian las condiciones del medio social en que vivimos.

§ X

CONDUCTA

**que debe observar el maestro en lo tocante á la moral
y á las buenas costumbres.**

ENTRE las cualidades sobresalientes de un maestro debe resaltar la buena voluntad. Las condiciones intelectuales más pujantes llegan á convertirse en perjudiciales cuando no las acompaña la buena voluntad. Todos los bienes externos que contribuyen al engrandecimiento de la persona por fuera,

como el poder, los honores, la fuerza y agilidad materiales son mirados con malos ojos cuando el que los disfruta no hace uso de ellos conforme á la rectitud de intención. Por el contrario, no hay alma bien sentida que no se subleve contra las desgracias cuando éstas azotan injustamente el corazón del hombre virtuoso. El maestro que individualmente y consigo mismo usa de templanza, de aseo, de higiene en sus pasiones, de arreglo, en suma, en su conducta privada; el maestro que ordena la vida de familia reconcentrando en ella sus más íntimos goces, consagrándole sus más caros afectos y purificando sin cesar la atmósfera del hogar creado por él para hasta en esta esfera, la más amplia y á propósito para desplegar todas las actividades educadoras, servir de espejo reflector que lleve á la conciencia ajena la santidad de la naturaleza y la dicha con que ésta responde al respeto que se la debe; el maestro que ajusta su conducta á los principios universales del bien, evita lágrimas iluminando á los hombres. La miseria moral brota á torrentes de los hábitos individuales no conformes á la propia conservación y contrarios también á la sociedad. Porque los actos de este género que juzgamos erróneamente pertenecernos á nosotros mismos, tienen una trascendencia á nuestra manera de ser ulterior opuesta directamente á la normalidad de nuestras relaciones con el prójimo. Y si en los hombres que viven entregados á las ordinarias ocupaciones y trabajos de diversa especie, se mira con repugnancia y como pena merecida el daño y las aflicciones que el extravío de costumbres le ocasiona, en un maestro, la vista de la inmoralidad, excita la indignación y la alarma social.

§ XI

CÓMO DEBE CONDUCIRSE

el que dirige una Escuela pública en las relaciones sociales

EL que dirige una escuela pública debe conducirse en todas partes como maestro. Esa dualidad de aspectos en el hombre se queda bien para los exclusivismos dogmáticos. Como la escuela es el templo neutral de todas las creencias, el maes-

tro es el hombre tolerante con todas las opiniones. Como la escuela tiene por fin supremo realizar un bien común á todos los seres, venciendo las diferencias de secta, el maestro tiene por norte de su vida social la realización del ideal de la educación humana. Y este ideal, que escribe el maestro en su frente, no exige la abdicación de las particulares convicciones, antes al contrario, las mantiene con franqueza y las defiende con dignidad. El maestro no va solo á compartir los cuidados que la naturaleza encomienda á la paternidad, no va solo á crear una familia ofreciendo el modelo de tan grandes sentimientos, va también á dar el ejemplo del ciudadano sensato y pacífico al par que varonil y perseverante. Es un error crasísimo el en que han caído muchas autoridades y muchos políticos juzgar que el maestro ha de representar una austeridad que no se dé en todas las direcciones de la vida práctica. Y este error de un lado y de otro ciertas exageraciones por parte de los mismos encargados de la niñez han provocado males sin cuento. El arte de vivir aún no se ha enseñado al maestro. Lo cual no debe extrañar, porque ignora asimismo el arte de pensar, que es la primera y la más necesaria de todas las artes. Para el maestro no hay exaltación admisible más que una, la que le consagra por entero al cumplimiento de sus deberes profesionales.

§ XII

DEFINICIÓN DE LA PEDAGOGÍA.

Origen de esta palabra.

LA Pedagogia es la ciencia del maestro. Todos los conocimientos que el maestro adquiere ajenos á esta ciencia, todas las aptitudes que le hacen acreedor al título de hombre pensador, entendido, probo, sincero, prudente y vigoroso, no son más que la materia que *de su parte* va á poner en la obra

de la educación. Pero esta materia necesita adoptar una forma que concuerde perfectamente y en todas sus gradaciones con la naturaleza de los seres que se van á educar. Y la naturaleza de estos seres no se conoce sino mediante un estudio detenido, profundo y completo de esa unidad orgánica, inteligente, moral, sociable y perfectible llamada hombre. La educación no es una obra de azar. Si primitivamente el hombre es indiferente al bien y al mal, al saber ó á la ignorancia, lo cual vale tanto como decir que lo mismo recibe la dirección en el sentido animal que en el sentido de la razón, moral y libre, no hay posibilidad de que el fatalismo encaje ni aún por las más desesperadas teorías en los destinos humanos. Nacen las débiles fieras viviendo constantemente la vida de la agilidad y de sus carniceros instintos y como ellas, los animales de de las demás especies de todos los tipos que alientan el soplo de la vida, se mueven y proveen á sus reducidísimas necesidades desde los primeros momentos de la existencia, siendo muy escasas las que presentan alguna complejidad en su vivir, que no rebasa jamás los límites de lo puramente vegetativo, y cuyos artes maravillosos adquieren por movimiento espontáneo de sus propias condiciones naturales; aunque siempre suministrándonos, como la abeja la miel, ejemplos y lecciones que más de una vez han contribuido á nuestro humano progreso. El hombre es esencialmente moral, porque es naturalmente libre, y su complejísima existencia sigue un rumbo intencional, propio, autónomo, fenómeno que vive de si mismo y no alcanza á vislumbrar los límites de su horizonte; que penetra la eternidad y lo infinito. Realizar esta esencia moral es el fin que la educación se propone, y á ilustrarnos en el camino que hemos de recorrer para el logro de este fin viene la Pedagogía, ciencia de disciplina, de cultura, de prudencia y de moralidad; que estudia al hombre, sus facultades, su desarrollo y los medios que lo favorecen; que estudia la marcha natural de la evolución mental, el orden de su desenvolvimiento y el género particular de respectivo alimento que gradualmente estas facultades reclaman; y, por último, los medios de sujetar á una dirección y enseñanza general varios niños de carácter y disposiciones diversas y aún opuestas, y prepararlos con la adquisición de ideas verdaderas, principios puros y hábitos de orden y trabajo para que sean

hombres honrados, laboriosos y justos. Tal es la ciencia pedagógica; cuyo nombre se compone de dos palabras de origen griego: *país* (niño) y *ago* (conduzco). Así, pues, la Pedagogía es la ciencia que dirige al niño desde la cuna hasta el sepulcro.

§ XIII

PARTES QUE COMPRENDE

la Pedagogía.

EN toda ciencia suele introducirse una división. Y los pedagogos han llevado esta costumbre general á la Pedagogía, haciendo dos agrupaciones de conocimientos de este género: conocimientos que constituyen la ciencia educativa y conocimientos que constituyen la didáctica.

La ciencia de la educación es teórica y práctica: la teórica recoge el saber adquirido mediante la observación y la experiencia, que se halla distribuido por las diferentes ciencias que le auxilian; y la práctica estudia al sujeto dado actualmente para que se le eduque y aplica gradualmente á su desarrollo total y armónico los eficaces procedimientos que la educativa teórica en su incesante progreso ha conquistado para contribuir á nuestra felicidad.

La Pedagogía didáctica también admite una subdivisión más fundamental, puesto que se pueden distinguir en ella: una parte racional, la referente á los métodos, la Metodología, cuyos principios arrancan de la Pedagogía educativa; y otra parte secundaria, mecánica, llamada tal vez á desaparecer ó por lo menos á variar de carácter radicalmente, el arte de organizar y dirigir una escuela.

En la Metodología, los métodos y procedimientos para la enseñanza de cada una de las asignaturas se hallan como prólogo en los mismos libros de texto.

En el arte de organizar y dirigir una escuela, basta saber lo siguiente:

SECCIÓN PRÁCTICA

Sistemas de organización de escuelas.

SISTEMAS de organización de escuelas son los principios que se han de tener presentes para dirigir, educar ó instruir determinado número de alumnos en locales designados al efecto.» Los sistemas de enseñanza se aplican principalmente á la adquisición de conocimientos, y se dividen en cuatro: el *individual*, conocido en la enseñanza doméstica; el *simultáneo*, en que la escuela se clasifica por secciones, sirviendo los niños mayores de instructores hasta que el maestro los va relevando en el trabajo con su actividad propia al recorrer los grupos en el acto de tomar las lecciones, procediendo con cada grupo como en la enseñanza individual con cada niño; el *mutuo*, en el que el maestro, atento á la vigilancia de la clase, se vale de la sección superior, previamente instruida en hora extraordinaria, para la enseñanza de los grupos, la marcha de los ejercicios, la disciplina de los registros y la nota de los premios. «En este sistema hay tantas clases generales como enseñanzas, y cada clase se divide generalmente en ocho secciones, que pueden subdividirse en grupos, si son demasiado numerosas.» Y el sistema *mixto*, en que el maestro alterna con los niños previamente instruidos en las horas extraordinarias, trabajando instructores y profesor conforme al cuadro de las enseñanzas establecidas. En este sistema, como se ve, el maestro toma del simultáneo la intervención en la enseñanza, y del mutuo la clasificación de los niños, que es indefinida. En todos los sistemas, menos en el individual ó doméstico, intervienen instructores; pero en el mutuo, la sección superior es absolutamente necesario que acuda al local media hora antes que los demás niños por mañana y tarde.

Disposición de la Escuela.



CONCLUSIÓN

En la plataforma se halla la mesa del maestro, con cartelitos de lectura pintados ó incrustados, como las mesas de los instructores de grupo. También se hallará en la plataforma una escalera de mano, caballete, tripode con péndulo y tablero fácil de colocar en posición horizontal, tanto como sobre el caballete. La gran regla y el gran compás se hallarán al alcance del maestro con estos elementos de enseñanza práctica. En el salón se hallarán las urnas con las esferas, sobre armarios ó en las paredes, donde cuelgan grandes mapas con sus punteros, grandes planos geométricos y astronómicos, grandes cuadros de mitología, de



historia sagrada y profana, de ciencias (anatomía y maquinaria), de figuras y de paisajes. Los atriles, las tribunas y las graderías deberán tener cabida en la escuela también para los cantos, las lecturas y los repases generales de enseñanza. Las bancas de escritura deben contener ocho asientos por lo menos. La enseñanza de la lectura, gramática y análisis, escritura al dictado y matemáticas, geografía é historia, ciencias físicas y naturales, agricultura, industria y comercio, arte, derecho y religión exigen semicírculos para ocho asientos por lo menos, con la mesa correspondiente para el instructor. A espaldas de esta mesa, y colgando de la pared, se halla un tablero con tres divisiones: 1.^a Cartel con abecedarios mayúsculo y minúsculo, impresos y manuscritos. 2.^a Pizarra con un renglón de cuadrícula pautada. 3.^a Programa explicado de las asignaturas, de igual dimensión que la pizarra y el cartel, y, como éstos, móvil en sus correderas. Cuatro armarios en los cuatro ángulos del local: el primero contiene las tablas con los programas explicados de todas las asignaturas; papel, falsillas, plumas, sólidos geométricos, sistema métrico, incluso las bolas para contar, juegos topográficos y froebelianos, cajas de dibujo lineal, de modelos arquitectónicos, de constructomanías, de minerales y rocas, de productos naturales, álbumes y atlas de todas clases y estilos. El segundo armario contiene la biblioteca escolar, los diccionarios y las biografías. La lectura del diccionario de la lengua castellana debe ser como la devoción de la mañana, y la de una biografía diaria como la devoción de la tarde. 3.^o Otro armario contiene instrumentos de trabajo agrícola y de agrimensura, aparatos de física, industrias y artes, y objetos de explicación general. 4.^o Otro armario contiene tizas, pizarrines, plumas, carpetas para planas de escritura y planos de dibujo, pizarras de mano, esponjas, paños, plumeros, sacudidores, botellas para tinta, tinteros de plomo ó madera, alcayatas y cordeles, tenazas y martillos, letras móviles, etc. En el patio interior que da frente á la plataforma, los corredores ó cobertizos inmediatos al local se destinan á cuarto de gorras y sala de aseo; para lo cual tienen perchas, bancos de material á lo largo de las paredes, suelo asfaltado y paredes alicatadas. En la sala de las perchas habrá un altar de media vara de altura y de la forma ordinaria con

§ XIV

IDEA GENERAL DE LA EDUCACIÓN

EDUCAR es desarrollar al hombre. «Nace el hombre débil y miserable, pero ocultando en su misma debilidad el principio de su grandeza, pues se halla dotado de ciertos poderes ó fuerzas que desarrolladas más adelante, han de constituir otras tantas facultades que le harán rey de la creación.» Apenas las jóvenes golondrinas rompen la corteza que las encierra, aún sin que hayan abierto sus ojos á la luz, ya saben colocarse de manera que los excrementos no manchen su nido. Brotan ya con una disciplina natural que han de conservar por toda la vida; y en todas las esferas de la animalidad la Historia Natural nos muestra que otro se ha tomado el trabajo de grabar anticipadamente en el instinto la maestría en proveer á las necesidades que satisfacen. Por el contrario, el hombre lo ignora todo, y ni el instinto se despliega en los primeros instantes de la existencia. Los cuidados de la maternidad vienen á protegerlo y ya devanados en el regazo más amoroso los primeros hilos del alma viene la disciplina racional, ordenada con plan y arte, á someter aquella independencia salvaje á las leyes de la conservación y de la sociabilidad. He aquí el primer paso de la educación, que es puramente negativo, y que tiene por objeto borrar el carácter animal y hacer entrar al niño en la esfera humana. Cuando ésto se ha conseguido viene la cultura, es decir, la instrucción y la habilidad manual; más tarde la prudencia, la civilización, y como remate y coronamiento de todo ésto la moralidad. Así la educación se propone en último término la moralización completa del hombre y abraza todo lo que se refiere á su existencia, á sus relaciones con la familia, con la patria, con la sociedad, con las leyes de la moral y de la inteligencia, con todo lo concerniente á la perfección y ennoblecimiento de la humanidad. Los grandes problemas científicos están todos planteados, muchos resueltos, pero el más grave de todos, el de

«cómo debe vivirse», propuesto por el más profundo pensador moderno, ha empezado á agitar los cerebros mejor organizados, que concluirán por darnos como solución un sistema de educación tal que afirme el imperio de la justicia y realice la vida total humana.

§ XV

EDUCACIÓN FÍSICA

LA educación física se propone el desarrollo del cuerpo, de sus fuerzas, de su agilidad; favorece la salud, la finura y exactitud de percepción sensible por los órganos correspondientes, y nos deja en las circunstancias más favorables para hacer uso legítimo de nuestras pasiones. Se auxilia de la Anatomía para conocer los órganos; de la Fisiología para conocer sus funciones, y de la Higiene para prevenir y evitar las enfermedades. Todas las causas destructoras de nuestra existencia empiezan á combatirnos desde que nacemos. En cuanto el niño ha roto con su madre las relaciones orgánicas vienen las condiciones fisiológicas á nutrir y estimular los órganos: el niño se ha puesto ya en relación íntima con los agentes exteriores y físicos. Desde este momento empieza la educación física. El niño es un agente pasivo. Como una tecla de piano responde á las pulsaciones, responde el niño á la impresión del frío, del aire que llena los pulmones y de la sangre que por primera vez llena sus vasos, alentando con el grito que arroja como un vagido. Todo el desarrollo del niño está encomendado á la madre en este primer periodo. El amor sin límites, lazo moral que une á la madre estrechamente á su hijo, no abandonará un momento al sér que brotó de su seno: cuida con solicitud infatigable al objeto fijo y dominante de su pensamiento. Pero estas tareas ejecutadas espontáneamente y por ley natural no bastan á arrancar de la muerte á millares de angelitos que vienen á vivir. La mortalidad es enorme al comienzo de la primera infancia á causa principalmente de la ignorancia en el modo de favorecer la conser-

vacación directa del individuo. Porque no basta amar, es preciso saber. De aquí la necesidad de que la Higiene sea una asignatura de obligación en las escuelas primarias y de que las visitas á estos centros fijen la atención preferentemente en tal materia. Los que escapan con vida hemos de suponer que la llevan lesionada en más ó menos y que la lesionarán aún más, y la escuela debe ejercer una influencia saludable en el desarrollo físico del niño, máxime cuando en lo porvenir su existencia va á estar encomendada á los esfuerzos de sus propios brazos y cuando el desenvolvimiento industrial está ligado íntimamente á la robustez y al vigor de la masa social, del pueblo trabajador.

§ XVI

EDUCACIÓN MORAL

LA educación moral tiene por objeto dejar al hombre en aptitud de darse á sí mismo la dirección más acertada, de cumplir el deber y de educar á los demás. Se auxilia de la Ética, de la Política, de la Economía y de la Historia. La educación moral es propia del hombre. Empiezan las tareas de este orden en último término, después que ya se han manifestado y crecido todas las energías del niño, desde las fuerzas musculares hasta la razón. Verdad que la obediencia es una imagen de la moralidad y que apenas el niño puede moverse libremente y dar á conocer sus deseos y necesidades viene la influencia de la familia á ser guía de todas las satisfacciones que recibe y correctora de todos los errores que comete. Mas he aquí en donde estriba la principal dificultad de la educación. Esa obediencia al mandato es lo que muchos, la inmensa mayoría de los padres y de los maestros consideran como el ideal de la educación moral, y, sin reparar en las contradicciones en que incurren, forman como resultado de tal concepto hombres máquinas, recipientes de extraños sentimientos, incapaces de desplegar los suyos si no se encajan en el molde que la imitación servil formó en su corazón. Mas la educación moral no viene á atrofiar los propios

nobles impulsos, sino á despertarlos, á vigorizarlos y á que la bondad individualmente y la justicia socialmente, desenvueltas por virtud de la disciplina inteligente de un hábil educador, más suave cuanto más razonadamente ordene, acompañada de la experiencia que desarrolla las consecuencias de los actos ejecutados por el niño y en derredor suyo, domine en la conducta humana. El objeto final de la educación moral es «la teoría y la práctica de la educación misma». Cuando un viajero visita una población cualquiera y oye á tiempos no muy distantes el llantear de niños, el gritear de madres, el estado de insurrección permanente entre los miembros de las familias y dirige su vista á los centros donde el hombre busca placeres que le hagan olvidar sus luchas pasadas, ó reponerse por la agresión contra sí mismo para emprender nuevamente una vida de agresión contra los demás, podría muy bien exclamar:—¿Por qué una conmoción violenta no divide el terreno que habitan estas gentes? ¿Por qué no se apartan unos de otros los esclavos de la ignorancia y los esclavos del egoísmo, y los obseídos por el rencor miserable, ya que la tierra es tan suficiente para la humanidad? ¿Por qué viven tantos inocentes que serian más felices en la orfandad? Si, fraccionad las grandes ciudades en mil pedazos y dad á los padres aptitudes educadoras, y el mundo se habrá redimido.

§ XVII

EDUCACIÓN INTELECTUAL

LA educación intelectual tiene por objeto el desarrollo de las fuerzas mentales; y éste se consigue robusteciendo en el entendimiento la natural tendencia á la investigación de la verdad y á la adquisición del saber, dejando al hombre apto para juzgar con acierto de las cosas mediante el desenvolvimiento de las potencias de observación, de reflexión y de orden, y por último, despertando en el espíritu el arte de orientarse en la vida. Se auxilia de la Psicología, de la Lógica, de la Gramática y

de los diccionarios. El campo de la educación intelectual no puede ser más vastísimo. La razón, que es con respecto á la totalidad del hombre lo que el sol respecto á la totalidad de los cuerpos del sistema planetario, vivifica y embellece cuanto ilumina cuando no se han apagado sus destellos, y derrama sobre las futuras generaciones un reguero de luz cada vez más encendida. Esta soberana energía vive atrofiada en la inmensa mayoría de nuestros semejantes. No presiden á nuestros actos sino los estímulos del momento, y á ellos se subordinan las grandes energías del espíritu, débiles para ilustrar la conciencia, para inspirar la voluntad, para combatir las causas que nos ofuscan y que perturban el funcionamiento armónico del hombre y de la humanidad. Una marcha semejante no ha de excluir su influencia nociva en la educación misma. He aquí el carácter intelectualista puro de lo que merece otro nombre muy distinto del de educación intelectual. Las personas pagadas de nombres abundan y agrupaciones enteras de seres racionales se rinden ante los ídolos de una hipócrita y falsa sabiduría que bajo el nombre severo de Catón oculta las ansias repugnantes de Sardanápalo.

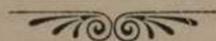
§ XVIII

PRINCIPIO FUNDAMENTAL

sobre que debe apoyarse un buen sistema de educación.

PERO como el sol fecundante, la razón también camina. Si hay particularidad en los diversos fines sociales á cuyo cumplimiento se llega por el cultivo de la vocación respectiva, esta particularidad es solo uno de los elementos varios de la educación, cuya unidad reclama un alto principio aceptable por *todos* los hombres, ya que una es su naturaleza, unas mismas las relaciones de esta naturaleza con el universo, unó el entendimiento que las investiga, una la voluntad que á realizarlas aspira y uno sobre todo el principio supremo que se revela científicamente al espíritu religioso en la unidad de

acción, en el ordenamiento y en la constitución íntima de los seres y que se impone como *ley* en la conciencia, constituyendo el polo eterno de nuestros sentimientos y el centro hácia cuyo conocimiento y amor gravita la razón á medida que profundiza en los errores y aciertos de la Historia humana y suma progresos á la ciencia, que queda ante los límites infranqueables que descubre en los umbrales de Dios mismo por el sentimiento de las grandes armonías, que no han pasado á sus ojos veladas por la ignorancia, sino iluminadas por el saber alcanzado por la paciencia, por la abnegación, por la disciplina de la voluntad inquebrantable, virtudes mediante las cuales la educación moral paga á la inteligencia los beneficios que de ella recibe, como al cuerpo en belleza y robustez el vencimiento de los instintos y la legitimación de las pasiones. Si; lo vario en la educación humana no está encomendado al maestro preferentemente. El maestro, y aquí está la sublimidad de su misión, ha recibido el encargo de realizar lo uno, lo común á todos, lo indispensable á todos, lo que es como el sistema nervioso del organismo de la educación total, el desarrollo armónico del hombre con inclusión del sentimiento religioso, de la idea de la ley, de la justicia, de Dios. Porque no vale afirmar ahora, y entramos en la cuestión capital de nuestros días, que el ateísmo es un derecho del padre sobre el hijo, porque igual afirmación pueden hacer los padres en sentido contrario. Si hay quien se cree que debe formar ateos, hay quien se cree que debe formar ascetas. Y no es aquí el derecho ni la opinión del padre, ni de la familia, ni de la sociedad lo que hay que discutir, sino el del niño. Es para el niño para quien se ha creado la escuela, para quien se ha formado el maestro, para quien se ha encogido la ciencia, para quien se ha reducido y transparentado Dios mismo.



SISTEMA DE EDUCACIÓN

del pueblo hebreo. ⁽¹⁾

Los que emigraron de la Caldea con sus ganados y los sedimentos de la civilización babilónica á los fecundos valles de Gesén, formaron el pueblo hebreo, que se desenvuelve tranquilamente, permaneciendo compacto en medio de la tolerante civilización egipcia, á la que no se muestran refractarios. Mas como todo elemento social que prospera en extraña tierra, tuvo por fuerza que rendir su tributo, cuyo hecho da lugar á la resistencia que ocasiona la persecución implacable de los primitivos Estados. En ella los descendientes de Abrahám son llevados á los trabajos de las pirámides, sus mujeres de uso común y los hijos mandados ahogar por la tiranía para disminuir el incremento de la raza perseguida. De esta persecución brota Moisés, gigante de aquellos tiempos, que dominó las alturas de las ciencias y de los misterios, y que supo organizar á sus hermanos para el triunfo de su libertad y dotarlos de una religión en la que se confunden la fe, el saber y la experiencia de los egipcios con las iniciativas de sus altas inspiraciones. Así, la educación de los israelitas es puramente teocrática, se da en el seno de la familia, porque no permite otra cosa las necesidades de la peregrinación y la vida errante y de combate que sostienen desde su insurrección en las tierras formadas por el Nilo. A medida que Moisés escribe, el pueblo, que como ave de paso no asienta las tiendas más que para reponer sus fuerzas, se afirma en los conocimientos y en las prácticas de la nación de donde huye, y al dominar, más allá de la muerte de su caudillo, el país de Canaán se asimila el espíritu comercial y positivista que aún

(1) Como el *Diario de Avisos*, de Sevilla, que dejó de publicarse el 15 de Diciembre de 1889, publicó desde el 19 de Noviembre inclusive el comienzo de estos trabajos pedagógicos que nos proponemos continuar en *La Unión Republicana*, remitimos á nuestros lectores á dichos artículos que forman un cuerpo de doctrina útil á los alumnos de las Escuelas Normales de ambos sexos y á cuantas personas se interesen por los progresos de la educación pública.

conserva todavía como distintivo del pueblo fenicio, que llegó á desarrollar los elementos de la vida humana derramados en el mundo por Sidón y Tiro, con lo cual redondean los descendientes de Judá su civilización. La educación, sin embargo, conserva el carácter doméstico á que obligaron las circunstancias. El padre enseña al hijo la lectura, la escritura, la observancia de las leyes levíticas, las prescripciones de la higiene mosaica y el canto de los himnos religiosos; viéndose en este género de literatura, que cultiva principalmente la mujer, la desaparición del politeísmo y la idea de Dios como *el que es*, sin representaciones fetiquistas. Si existieron muy adelante escuelas en esa vasta familia que constituye el pueblo judío fueron solamente para los hijos de las clases más elevadas. En efecto, los doctores y profetas no hacían más que continuar la obra de la educación llevada á cabo en su casi totalidad por los padres. Sin embargo, los rabinos llegaron á establecer centros de enseñanza con el nombre de *casas de Dios* para la niñez. Y el gran Sanhedrin vino á desempeñar el papel de nuestras universidades y tenía por objeto formar sacerdotes, jueces, profetas y médicos, los cuales además de las ciencias conocidas venían obligados al estudio de las lenguas.





Sistema de educación que se desarrolla con el cristianismo

I

GAL pueblo judío se vió rodeado de civilizaciones que le aportaron un gran contingente de benéficas influencias antes de sucumbir al poder de Roma. Al mismo tiempo que desarrollaba con los gérmenes de su propia individualidad los elementos asimilados de la Caldea, del Egipto y de la Fenicia se utilizó de la cultura fastuosa de la Persia, del idealismo filosófico de la Grecia y del enciclopedismo creciente de la joven Alejandria. Roma se hizo dueña del mundo para que ningún pueblo se sustrajese á la acción de estas diversas corrientes y se abrieran sin obstáculo á comunicación reciproca y se conformasen á un mismo derecho. Esta conjunción de elementos que se da simultáneamente en todas las naciones, bajo el imperio de un solo Estado absorbente, debía originar una nueva determinación en la esfera moral del espíritu. Y aparece Jesús en la Palestina como el foco de las esperanzas universales. Pero se advierte que no trae un nuevo Dios. Se habla de *el que es*, del Verbo, invocándolo dulcemente como Padre de todos los hombres, para anunciar á sus conciudadanos que no se propone romper los lazos que les atan á Roma, sino suavizarlos, dando á todos el sentimiento de una fraternidad sin fronteras y elevando ante los Césares la dignidad divina que se da en sus hermanos los mortales para hacer pedazos la bárbara ley de la apropiación del hombre por el hombre. Y en verdad que no era para aquel mundo tal reinado de justicia que aseguraba la paz entre las buenas voluntades en la tierra y prometía muchas moradas en las regiones celestiales á las almas desprendidas. Pero

un pueblo como el hebreo, que se había nutrido de la perpétua insurrección sin que ningún momento de desgracia histórica bastase á apagar el celo por su independencia nacional; que no ya la servidumbre, pero aún el reconocimiento de otra superioridad extranjera le hacia indigno de la autoridad divina de que se creia depositario, rechazó el humanismo sublime de Jesús, opuesto á su carácter y siguió urdiendo sus provocaciones contra Roma. Y mató á Jesús, mártir del amor, no más que del amor, y soportó inmediatamente los horribles tormentos que se desencadenaron desde el cerco de Jerusalén por Tito hasta los siglos posteriores. Pero la doctrina del Maestro habia adquirido ya prosélitos escogidos sin distinción de nacionalidad ni categoría, y el martirio de Cristo fué como el cemento que amasó la idea redentora en muchos cerebros haciéndola indestructible. El cristianismo visita los areópagos, prytaneos, gimnasios, liceos, academias, escuelas, bibliotecas y plazas públicas; desafía y vence á toda la moral que informaba la marcha de las antiguas sociedades, se apodera de éstas, las funda en la persecución y conquista hasta el poder que educa y convierte á la constitución de la Iglesia y de las naciones que surgen pasado el choque sangriento entre bárbaros y romanos.

II.

Pero á medida que la descomposición de los pueblos que habian vivido á la sombra de Roma adelantaba, adelantaba la ignorancia del clero, llegando en lo más obscuro de la Edad Media á no saber más que el *Credo*, que era la enseñanza de la escuela. Por tanto, la mitra y la espada no pudieron dedicar á penetrar en los misterios de la naturaleza su sentido científico. Y surgieron los conflictos entre la religión y la ciencia, y vinieron las sectas disidentes hasta la aparición del protestantismo. El monaquismo habia preparado las escuelas cristianas, llamadas escuelas abaciales y episcopales, de las que nacieron las escuelas parroquiales, madres de las escuelas primarias. Carlo Magno fué un auxi-

liar inteligente del monaquismo y fundó una academia, dirigida por Alcuino, en la que se enseñaban las siete artes liberales. Santo Tomás de Aquino (1227-1274) fundó su sistema en la Historia. San Buenaventura, en el misticismo. Abelardo, en el ex-cepticismo. Juan Roscelino, en el nominalismo. Rogerio Bacon, en la naturaleza, siendo precursor de Francisco Bacon. En el renacimiento brillan el Dante, Bocacio y Petrarca (1304-1374), que se coronó poeta en el Senado romano, aficionado á los estudios clásicos. Herasmo, de Rotterdam (1467-1536) aborreció frailes y conventos y concibió la reforma de la Iglesia, la independencia de la ciencia y los estudios reales ó de cosas. Por ésto es período de transición el suyo. En la edad moderna, católicos y protestantes se aprovechan de las ideas de la Filosofía y de la civilización que en España dejaron los árabes, hasta que surge la escuela liberal con Lutero, Felipe Melanchtón y sus sucesores. Spener forma discipulos tan célebres como Franke, creador de fórmulas de organización para sus *casas de huérfanos*. Estos bienhechores despertaron la rivalidad de los católicos. Jekelsamer ordena la lectura con plan y arte; Durer relaciona la escritura con el dibujo; Rambach se llama el amigo de los niños; Hercher funda las escuelas industriales, y Fellbiger, sacerdote católico de Austria, crea las escuelas normales, que se generalizan en todas las naciones protestantes. Con ellas se produce el período revolucionario de los Rousseau, los Pestalozzi, de los Froebel, de los Fisch y los Enrique Bardnard. Estos pedagogos tienen más sentimiento, más pensamiento y más voluntad que las humanidades que les precedieron, y realizaron ideales que solo á su perseverancia estaban reservados. De ellos procede la enseñanza intuitiva, los juegos al aire libre y las excursiones escolares, que van regenerando las razas humanas.



